

QUINTO EJERCICIO “Meditación del que pierde su vida”

[65] Quinto ejercicio es meditación del infierno; contiene en sí, después de la oración preparatoria y dos preámbulos, cinco puntos y un coloquio.

5º Ejercicio: el extremo Preparación: la misma.

Oración. La oración preparatoria sea la sólita.

Infierno: en el primer ejercicio^{1º} vimos el caso de una persona que había arruinado su vida definitivamente. Para entendernos, eso sería el infierno.

Oración preparatoria: siempre la misma (la sólita²).

Composición de lugar.

1º preámbulo. El primer preámbulo composición, que es aquí ver con la vista de la imaginación la longura, anchura y profundidad del infierno.

Ambientación: Recordar o imaginar sensaciones de desagrado máximo en todo sentido.

- **ver con la vista de la imaginación la longura, anchura y profundidad del infierno:** sólo se fija en lo largo, lo ancho y lo profundo de infierno, pero no hay nada ni nadie = **el vacío**.

El pecado, desde el egoísmo y la ambición, abusa y hace daño a los demás y a uno mismo: uno se va quedando solo y arruinando su vida. Esto lo imaginaba S. Ignacio como una **cárcel** o un **destierro**³.

¹ Ver páginas 171-172 de 1ª Semana.

² Ver páginas 163-165 de la 1ª Semana.

³ Ver páginas 165-166 de la 1ª Semana.

Pero el pecado puede llegar a destrozarse toda una vida quedándose uno solo: aislado, sin “para”, sin poderse relacionar con nadie, sólo el YO = es el vacío sin esperanza. (La cárcel y el destierro podían acabar, hay esperanza).

Petición

2º preámbulo. El segundo, demandar lo que quiero: será aquí pedir interno sentimiento de la pena que padescen los dañados, para que si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado.

Intención: El asomarse a la experiencia de lo extremo podrá ayudar a cambiar lo que de por sí va a dar hacia ella.

- **interno sentimiento:** que sienta, que experimente en mí;
- **de la pena que padescen los dañados:** (los que han arruinado su vida definitivamente) = lo que es una vida perdida, que sólo ha provocado temor, desprecio, asco, etc.
- **para que si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas:** el “para” del P.F. que nos llena abriéndonos a Dios y a los demás, puede irse olvidando cuando uno pasa por malos momentos (egoísmos, envidias, etc.)= mis faltas
- **a lo menos el temor de las penas:**

Hay dos clases de temor, como había dos clases de vergüenza⁴

- a) **el temor del qué dirán** que nos acobarda y paraliza impidiendo nuestra libertad y ser nosotros mismos. Nos puede hacer inútiles;
- b) **el temor real ante peligros reales** = es bueno y nos salva de riesgos.

Aquí S. Ignacio quiere que pidamos este temor de llegar a perder la propia vida arruinándola del todo. (Caer en la cuenta que el temor, el miedo, tienen mucha fuerza e importa mucho que sea del bueno, no del que nos hace inútiles).

⁴ Ver páginas 166-167 de 1ª Semana.

- **me ayude para no venir en pecado:** nadie quiere destrozarse su vida, pero ahí se llega poco a poco. Este “poco a poco” es lo que llamamos pecado.

Cinco puntos:

Los cinco puntos de este ejercicio se refieren a los 5 sentidos para que experimenten lo que es una vida destrozada: “ojos que no ven, corazón que no siente”: no es lo mismo enterarse de una desgracia que haberla vivido.

El temor real depende de nuestros sentidos (de haberlo experimentado en uno mismo o en los demás), no del que se acobarda de lo que se figura (imaginación). Además, mi sensibilidad es la que manda. (Repasar Primer modo de orar)⁵

Allí decíamos: “uno no puede llevar una vida que no le **gusta**. Tiene que cambiar su gusto para asegurar su cambio”.

Si el **aborrecimiento** nos llevaba a sentir asco de lo que antes nos había atraído, el **temor de las penas** (de una vida destrozada) nos puede frenar ante un camino que lleva a la ruina.

Esto es lo que buscan los 5 puntos.

[66] 1º punto. El primer punto será ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos

Puntos: El pacto consciente y libre con el absurdo de la propia vida tiende a aumentar éste, y uno se va orientando así hacia fracasos y frustraciones cada vez mayores. A presenciar y saborear el término final, ayuda recordar experiencias ingratas, de sufrimiento, soledad, desesperación, impotencia, confusión y otras semejantes, consecuencia todas de la pérdida de rumbo en la vida por falta de libertad y dominio de mí mismo. El imaginar esto como extremado y sin remedio, ayuda a sacar el provecho deseado.

⁵ Ver páginas 63-71 de la Presentación.

- **ver con la vista de la imaginación:** más bien, ver la realidad.

También puede ayudar recordar una película que a uno le haya impresionado.

2º punto: oír.

[67] 2º El 2º: oír con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra Christo nuestro Señor y contra todos sus santos.

- **El llanto y el alarido** (grito de angustia) desde el “vacío” porque me he quedado solo y nadie puede oírme, da pánico.

3º punto: oler.

[68] 3º El 3º: oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina y cosas pútridas.

Decimos: “esto me huele mal”, “esto está podrido” refiriéndonos a comportarse de manera sucia. El “mal olor” echa para atrás, repugna.

4º punto: gustar.

[69] 4º El 4º: gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme de la conciencia.

La **amargura y la tristeza**, lo peor que podemos experimentar: nos hundan y quitan hasta las ganas de vivir.

- **Lágrimas amargas** (lágrimas de rabia) que nunca nos hacen mejores.
- **El verme** (gusano) **de la conciencia:** la culpabilidad de Judas.

5º punto: tocar.

[70] 5º El 5º tocar con el tacto, es a saber, cómo los fuegos tocan y abrasan las ánimas.

Cuando hemos tocado la realidad (nos ha pasado) no es lo mismo que si la hemos visto u oído.

Coloquio.

[71] Coloquio. Haciendo un coloquio a Cristo nuestro Señor, traer a la memoria las ánimas que están en el infierno, unas porque no creyeron el advenimiento; otras, creyendo, no obraron según sus mandamientos, haciendo tres partes: 1ª parte: La 1ª antes del advenimiento; 2ª parte: La 2ª en su vida; 3ª parte: La 3ª después de su vida en este mundo; y con esto darle gracias, porque no me ha dexado caer en ninguna destas acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta agora siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia, acabando con un Pater noster.

Diálogo: en la misma línea de los anteriores, teniendo en cuenta lo que significa cerrarse a la propia conciencia, por querer proteger intereses falsos, aparentes y caedizos.

S. Ignacio presenta la vida de Jesús como lo que puede abrirnos los ojos a lo que merece la pena, para que nuestra libertad acierte en el “para” que elija.

Pensar que los fracasos de tantas vidas en la historia es porque tomaron un “para” distinto al que tomó Jesús que vino a ser nuestro “camino, verdad y vida” (Juan 14, 6)

Por eso **dar gracias** a Jesús por la oportunidad de abrirme los ojos en estos EE experimentando que

- **siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia:** me ha perdonado como a Pedro.